



BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEON

SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL OBISPADO

Su Sría Ilma. el Obispo de la Diócesis salió el día 5 á las 12 y 13 minutos para Sahagún y Grajal, con objeto de practicar la Santa Pastoral Visita.

Durante su ausencia, ha quedado encargado del gobierno de la Diócesis el Pbro. Dr. D. Tomás Muniz, Provisor y Vicario General y Rector del Seminario de San Froilán.

León 6 de Noviembre de 1905. —Dr. Manuel González, Magistral-Secretario.

¡ Á LUCHAR !!

(Conclusión.)

León XIII, en diversas ocasiones ha mandado á los fieles del mundo que se unan para luchar en política. Por ejemplo, en su encíclica *Inmortale* de 1.º de Noviembre de 1885 decía: «El no querer tomar parte ninguna en las cosas públicas, sería tan malo como no querer prestarse á nada que sea de utilidad común, tanto más cuanto los católicos, enseñados por la misma doctrina que profesan, están obligados á administrar las cosas con entereza y fidelidad; de lo contrario *si están quietos y ociosos* fácilmente se apoderarán de los asuntos públicos personas cuya manera de pensar puede no ofrecer grandes esperanzas de saludable gobierno. Lo cual estaría unido con no pequeño daño de la Religión cristiana, porque precisamente podrían mucho los enemigos de la Iglesia y muy poco sus amigos. De aquí se sigue que los católicos tienen causas justas para intervenir en la gobernación de los pueblos, pues no acuden ni deben acudir á esto para aprobar lo que en el día de hoy hay malo en la Constitución de los Estados, sino para convertir esto mismo, en cuanto se pueda, en bien sincero y verdadero del público, estan-

do determinados á infundir en todas las venas del Estado, á manera de jugo y sangre vigorosísima la sabiduría y eficacia de la Religión católica.» «*Es necesario*, continúa el mismo Pontífice, que los católicos dignos de este nombre quieran ante todo, ser y parecer hijos amantísimos de la Iglesia; han de rechazar sin vacilación todo lo que no puede subsistir con esta profesión gloriosa; han de aprovecharse en cuanto pueda hacerse honestamente de las instituciones de los pueblos para la defensa de la verdad y de la justicia.» (1)

Nuestro Santísimo Padre Pío X confirmó la doctrina de su predecesor, y lo que aun es más, á pesar del *Non expedit* de Pío IX y León XIII, acaba de escribir una célebre carta á los italianos en que manifiesta que quiere que los mismos católicos de Italia, á quienes por circunstancias especiales les estaba prohibida la lucha electoral, se apresten para ella. ¡Católicos, á luchar en las elecciones, lo quiere, lo preceptúa el Papa!

* * *

Los congresos españoles de Madrid, Tarragona, Zaragoza, Santiago y Burgos, en donde está representado el episcopado español, siguiendo las inspiraciones del Vaticano, y oyendo la voz de su conciencia como Obispos católicos y españoles, nos animan á luchar en esta gloriosa Cruzada, y así por ejemplo, en la base quinta del congreso de Burgos se establecen como medios de acción católica los que la «legalidad existente pone en nuestras manos, especialmente las elecciones para todos los mandatos y cargos públicos.» ¡A luchar, pues, católicos españoles, los Obispos nuestros jefes nos lo mandan!

*

* * *

Preparábanse en Francia las elecciones de 1892, entre las listas de candidatos había dos, una de candidatos católicos y de masones la otra. El Párroco de Plugaffan (departamento de Finisterre) el domingo anterior á las elecciones, dijo al pueblo reunido las siguientes palabras: «Como católicos TENEIS OBLIGACIÓN ESTRICTA DE VOTAR *en favor de los candidatos que ofrecieren suficientes garantías á nuestra santa Religión*. No puedo y no quiero entrar en consideraciones políticas: solamente os advierto que los electores *tienen en este momento en sus manos los destinos*

(1) Y en su encíclica *Sapientiae Christianae* del 10 de Enero de 1890 en que trata con bastante amplitud esta cuestión dice al señalar las normas que el católico en esto DEBE SEGUIR: «Donde quiera que la Iglesia permite tomar parte en negocios públicos, (como aquí en España) SE HA DE FAVORECER á las personas de probidad conocida y que se esperan han de ser útiles á la Religión; ni puede haber CAUSA NINGUNA que haga lícito preferir á los mal dispuestos contra ella». Y antes, en la misma encíclica dice también: «La Iglesia ha recibido de Dios el encargo de oponerse cuando las leyes civiles se oponen á la Religión; y de procurar diligentemente que el espíritu de la legislación evangélica vivifique las leyes é instituciones de los pueblos. Y puesto que de la condición de los que están al frente de lo pueblos depende principalmente la buena ó mala suerte de los Estados, por eso la Iglesia, no puede patrocinar y favorecer á aquellos que la hostilizan, desconocen abiertamente sus derechos, y se empeñan en separar dos cosas, por su naturaleza inseparables, que son la Religión y el Estado.»

de la Francia; habéis de saber que los que pudiendo evitar el mal, no lo evitan y VOTAN ADEMÁS EN FAVOR de aquellos cuyo fin es perseguir á la Religión SE HACEN SOLIDARIOS CON ELLOS DE TODO EL MAL QUE HAGAN, Y COMETEN UN GRAVE PECADO.» Concordamos en todo con las palabras de este digno Párroco que después fué víctima de las iras de un Gobierno jacobino pero que tuvo la satisfacción de lograr un ruidoso triunfo contra el gobierno en las elecciones de su distrito de Plugaffan. ¡A luchar en las votaciones, vosotros los párrocos, los sacerdotes, los que sois la guía del pueblo!

La Santa Sede en su instrucción *Generalibus* dice estas formales palabras: «Nada omitan los pastores de almas para prevenir con gran celo á los fieles que á su cuidado les están confiados, contra las seducciones, peligros y escándalos de estos días malos, y antes de las elecciones y MUCHO MÁS en el tiempo de ellas, tráiganles á la memoria que Dios es Dominador y Dueño de todo y que en su día juzgará á los electores, y á los elegidos... enseñenles diligentemente sus deberes en orden á las elecciones... y que EN CONCIENCIA DELANTE DE DIOS, ESTÁN OBLIGADOS Á DAR SU VOTO al candidato que mejor defenderá los intereses patrios y de la Religión.»

Y hablando de la obligación que en esto tienen con sus fieles los Ordinarios dice:

«Enseñenles con la mayor diligencia, cuales sean sus deberes relativos á las dichas elecciones, é incúlquenles profundamente cómo la misma ley que otorga al ciudadano derecho para votar, les impone obligación formal y grave de dar su voto en conformidad con su conciencia, delante de Dios, en provecho de bien mayor así de la Religión como de la Patria; por consiguiente delante de Dios y de su conciencia ESTÁN OBLIGADOS los ciudadanos á dar su voto al candidato que según su prudencia juzgan ser en verdad, idóneo y bueno, para desempeñar cargo de tanta responsabilidad, cual es el de velar con sumo cuidado por el bien de la Religión y de la Patria, trabajando con todo esmero y fidelidad en promoverlo y conservarlo.»

De donde con evidencia resulta que PECAN no solo ante la sociedad, sino delante de Dios, TODOS CUANTOS VENDEN SU VOTO, Ó POR CUALQUIER CAUSA lo emiten en favor de candidatos tenidos por indignos, así como también pecan los que inducen á los demás á obrar de igual manera. ENSEÑEN LOS PASTORES, como ministros de Cristo, ESTAS COSAS CON FIDELIDAD AL PUEBLO, É INSISTAN EN ELLAS CON TODA CARIDAD Y PACIENCIA.»

Sacerdotes católicos, en vuestra mano está España. Por Dios y por la Patria á luchar sin descanso por todos los medios legales hasta conseguir el triunfo!

Oid al grande Obispo de Maguncia Ketteller. «El centro católico alemán ha vencido, porque tenía á su disposición buena prensa y UN CLERO ACTIVO.» Alfonso Kannegieser en su célebre

libro *El Despertar de un pueblo*, bendecido por el Papa, decía: «En Alemania no basta en nuestros días que el sacerdote sea solamente instruido y modesto; si se deja encerrar en la sacristía, y no se extiende más allá del jardín del presbiterio, corre el riesgo de comprometer la causa que intenta defender. *La acción política como preparación para las elecciones es una de las formas del ministerio parroquial*; si el cura predica con elocuencia, y pasa en oración toda la mañana, y hace versos latinos, y padece hambre á razón de dos pesetas diarias; si sus parroquianos votan mal, y el diputado trabaja en desorganizar á la Iglesia, ¿QUIÉN TIENE LA CULPA? *A pesar de su santidad, de toda su humildad, el cura será responsable del daño ocasionado por las malas elecciones.*»

«¿Cómo comprende el clero la lucha y prepara la victoria? El sacerdote preside las reuniones electorales, ó cuando menos asiste á ellas, toma la palabra para refutar al adversario, animar á los débiles, decidir á los que dudan y reducir á los recalcitrantes. No falta á menudo un sacerdote que se desliza en las reuniones electorales de sus adversarios, aun en las de los socialistas; y atento á lo que se dice está pronto á coger la mentira al vuelo y ahogar la calumnia en su antro.»—Así se explica que en 1893, por ejemplo, 28 sacerdotes se presentasen como candidatos para representar en el Reichstag y saliesen triunfantes 24.

En manos, pues, de los Sacerdotes, está aún, mediante la autoridad moral de su ministerio, la salvación de la fe y de la Patria, como lo estuvo siempre. El clero se levantó contra la herejía desde Nicolao y Arrio hasta Lutero y Jansenio; el clero salvó la civilización en la invasión del Norte, el clero dió solidez á las coronas y afirmó los reinos; el clero al frente del pueblo supo llevar á la nación española al pináculo de la gloria después de victoriosas luchas desde los concilios de Toledo hasta la Independencia; y lo que pudo en tales ocasiones, lo puede también ahora.

El clero dió á O'Connell el triunfo en toda la Irlanda. Recuérdense los 2.000 mitins que se celebraron en toda Irlanda en una misma hora el día 13 de Enero de 1828 y en los que fueron el alma los Sacerdotes y Párrocos, con los cuales se puso de acuerdo la *Nueva Asociación católica*, y á los que asistieron más de cinco millones de católicos, es decir, casi todos los católicos irlandeses.

¡A luchar, pues, sacerdotes españoles! Animad á vuestros feligreses; inculcadles el deber que tienen en conciencia de votar á los candidatos netamente católicos; y si es posible id vosotros al frente en esta lucha en que se ventilan los intereses de Dios, de la Religión y de la Patria.

*

**

Hablando Mr. Constans, ministro que fué varias veces en Francia, y uno de los predilectos candidatos del Gran Oriente francés, decía á un Obispo: «Los católicos tienen la culpa de todos los acontecimientos actuales: *tenían el derecho, y acaso también*

EL DEBER *de resistir á la persecución del Gobierno*: si lo hubieran hecho á tiempo, nos hubieran detenido en la pendiente a donde nos empujaban ciertas influencias.» En Francia han tenido que sufrir y están sufriendo los católicos la más horrible persecución por parte de un puñado de sectarios que todo lo pueden, porque los católicos lloran como mujeres y no luchan como valientes. Se empeñaron en disputas y divisiones intestinas—como por desgracia sucede en España con escándalo y vergüenza de todos los hombres de bien—y por eso en Francia, desoyendo la voz del Papa que les mandaba unirse, como lo hicieron felizmente en Bélgica, han tenido que sufrir y sufren y sufrirán bajo el yugo de Brisson, Bourgeois, Waldeck Rousseau, Combes y Ruvier. «El Papa se equivoca, decían los franceses, no conoce nuestros asuntos, no sabe cómo está la Francia, no comprende á fondo nuestra política,» y hoy confiesan que ellos fueron los que se equivocaron. Sólo después de las violentas persecuciones que padecen van abriendo los católicos franceses los ojos ¡y aun no ven claramente! Lo mismo por desdicha nuestra y castigo de nuestros pecados, sucede en España. Estamos divididos y no podemos triunfar, pues los mismos católicos, que en estas ocasiones debían deponer sus odios políticos y unirse, aunque sólo fuera por momentos, para cooperar al triunfo de los que bajo cualquier partido católico militan, se han guerreado encarnizadamente, y así por ejemplo en las últimas elecciones de Diputados, se han dado escenas que descubren la llaga que nos corroe. Por ejemplo, por no aducir otros, la elección de un diputado republicano anticatólico y blasfemo por Vitoria, es debido á la división que reina entre los partidos que se llaman católicos. ¡Así no se triunfa, así vamos al abismo!

Aprendan los católicos españoles. Cuando en el 6 y el 13 de Mayo de 1900 se celebraron las elecciones municipales en Francia, los parisienses indignados contra el inicuo proceder del municipio judío-masónico que allí dominaba, y llenos de asco por los recientes acontecimientos de la cuestión Dreyfus, del saqueo de la iglesia de S. Jose, del atropello de la iglesia de Saint-Merri, de la profanación de la catedral de Nancy en que los anarquistas con el sombrero puesto entraron cuando un predicador hablaba al pueblo, etc. etc. se levantaron unidos, como un solo hombre las *personas decentes*, sin distinción de partidos, y eligieron cincuenta concejales nacionalistas, de los ochenta que debían nombrarse. Si los católicos se unieran en las elecciones próximas ¿tendríamos municipios que públicamente blasfemasen de Cristo, que con descaro vejasen á la Iglesia, que pisoteasen los derechos de los ciudadanos, que los sobrecargasen con inicuas contribuciones, que suprimiesen *las consignaciones para fiestas religiosas*, como hace pocos días declaró la junta municipal de Asociados para aprobar los presupuestos de Valencia, explicando un concejal esta resolución diciendo que *en las elecciones ha demostrado Valencia NO SER CATÓLICA*, y por tanto deben suprimirse de los presupuestos cuanto se relacione con la Iglesia?

No pasa así en Alemania. El célebre pastor protestante Stoeker, en la *Gaceta Eclesiástica Evangélica* hace la siguiente declaración que le arranca la verdad de los hechos: «Desde algunos años, vemos que la Iglesia católica de Alemania adquiere un desarrollo y una preponderancia cada día más grande.»

«Cuando nuestra Iglesia está próxima á sucumbir bajo el influjo del indiferentismo del proletariado, Roma ha conquistado las simpatías de los nobles, de los príncipes, de los burgueses, de los aldeanos y de los obreros.»

«Los católicos alemanes han entablado una lucha brillante con la Monarquía más poderosa de la tierra y la han dominado por completo...»

«En el espacio de diez años el Centro ha sido el eje parlamentario del Reichstag.»

«Además la Iglesia católica ha conseguido grandísima influencia en el terreno social. Merced á su incansable actividad en la literatura y la vida de asociación, ha logrado impedir el triunfo del socialismo. Únicamente ha perdido la elección de un solo diputado, una vez tan solo, en Munich.»

«La Iglesia católica es tenida como el alma de todas las grandes reformas económicas y la iniciadora de las regeneraciones sociales.»

¡A unirse, católicos, para luchar! ¡A luchar unidos si queremos el triunfo!

* * *

En esta lucha deben tomar parte muy principal las mujeres. La mujer ha tenido siempre una grande influencia en la sociedad. Es indudable que la mujer, de un modo ó de otro, consigue siempre del hombre lo que desea. Sea madre, esposa ó hermana puede mucho con su autoridad, con sus cariños y con sus súplicas. La mujer se impuso y se impone siempre al hombre. A la mujer debe la sociedad grandes conquistas y no le es menos deudora la Religión. No hablemos de Dévora, de Judit y de Ester que fueron la salvación de su pueblo, ni de María Santísima que lo fué del mundo todo. Voltaire afirmaba que la conversión de la Europa al Catolicismo se debe á «un ejército de madres.» Recordemos que una sola mujer sostuvo los derechos de la Santa Sede en tiempo de S. Gregorio VII, el mártir de los deberes pontificios, contra todos los reyes de Europa, y esa mujer era la condesa de Toscana Matilde, *el hombre-rey* de aquel siglo, como la han llamado los historiadores. Francia se convirtió por Clodoveo y éste por Clotilde; la Inglaterra por Etelberto y éste por Berta; la Suecia por Ulphón y éste por Santa Brígida; la Escocia por Malcón y éste por Margarita; y Emma convirtió á Canuto y por él se convirtió la Dinamarca. La Bulgaria por Teodora, la Hungría por Gesela, la Lituania por Hedwiges, la Lombardía por Teolinda, Polonia por Damburca, Rusia por Oíga, el imperio romano por Santa Elena. Nuestro primer rey católico fué Recaredo, y él debe su conversión á Rigonta ó Indegunda su esposa. A San Agustín lo

convirtió su madre antes que S. Ambrosio; S. Agustín no pudo convertir á Volusiano y lo consiguió la joven Melania; y Santa Pulqueria á los dieciseis años rige el imperio de Teodosio y hace de su hermano uno de los más grandes monarcas que han ceñido corona. Mujeres católicas y reinas cristianas dieron á Francia San Luis, San Fernando á España, y á la Iberia Nuevos Mundos.

¡A luchar madres católicas, esposas católicas, jóvenes católicas, á luchar por Jesucristo! Vosotras podéis conseguir el triunfo en las elecciones. Pedid, importunad, obligad si es necesario á vuestros hijos, esposos y padres á cumplir con el deber sagrado que tienen en las elecciones.

Aprended de las mujeres protestantes de Inglaterra. Se trataba de votar una ley en favor de la libertad de la Irlanda—durante el gobierno de Peel;—gran número de diputados estaban dispuestos en favor de esta ley, convencidos por la elocuencia de O' Connell, y algunas señoras inglesas—como Lady Braybroke y Lady Warwick—llegaron hasta encerrar bajo llave á sus maridos para que no fuesen al Parlamento á votar en favor de los católicos, y consiguieron que la ley no pasase. El triunfo era inicuo es cierto, pero lo consiguieron. Vuestro triunfo, señoras católicas, es justo, y si os unís lo conseguiréis sin grandes dificultades.

Imitad á aquella pobre mujer irlandesa Brígida Pruenty que al ver á su marido, que estaba preso por deudas, ir á votar contra el libertador católico de la Irlanda en cambio de la libertad que le ofrecía su acreedor gritó: «¡Desgraciado! ¿qué haces? ¡Acuérdate de tu alma y de tu libertad!» El hombre al oír aquella voz votó á O' Connell, prefiriendo la prisión y la miseria á la traición y la injusticia. *Remember your soul and liberty.* ¡Sublimes palabras que en estos días debían repetir las señoras españolas á sus hijos, á sus esposos, y á sus padres!

Las mujeres de Lyon ha pocos años, en ocasión de elecciones, dirigieron un llamamiento á todas las mujeres de Francia convidándolas á la lucha electoral, y no quedó del todo vana su esperanza.

La Baronesa de Reylle publicó una célebre protesta contra la tiranía de Combes, y en ella se decía: «Señoras... Nosotras no queremos sino nuestro derecho y la justicia. Queremos la victoria ó las palmas del martirio, porque de uno ú otro modo triunfará nuestra causa.» Unanse las señoras españolas y ¡á luchar por Jesucristo y por España! ¡á luchar por la salvación de la familia, por la salvación de la sociedad y de la Patria!

*
* *

Principalmente nos dirigimos á los Terciarios franciscanos. Ellos deben ir á la vanguardia de este movimiento. S. Francisco luchó con la palabra y con el ejemplo para salvar la sociedad de su tiempo, y si viviese hoy no es difícil que luchase también en la prensa y con el voto. En tiempo del célebre perseguidor del Papado, Federico II, emperador de Alemania, cuando aun la Orden

Tercera franciscana acababa de nacer, ya sabía luchar cuerpo á cuerpo con el tirano, y los franciscanos de las Tres Ordenes, consiguieron para la Iglesia y la Patria ruidosos triunfos (1). Recuérdese los de la joven Santa Rosa de Viterbo hija de la Tercera Orden.

Dios os llama, hijos de Francisco. ¡A luchar con la espada del voto si queréis ser, como os apellidó Gregorio IX, nuevos Macabeos prontos á defender la causa de Dios, aun á costa de vuestra sangre! S. Luis y S. Fernando eran terciarios, y lucharon contra el Mahometismo; terciarios eran la Reina Católica que le dió el golpe de gracia en Granada, y D. Juan de Austria en Lepanto; terciaria era la doncella de Orleans, la pastorcilla de Domremy que libró á la Francia de los usurpadores extranjeros; terciario era García Moreno que luchó para salvar su patria y logró engrandecerla; terciarios eran Pío IX y León XIII, y Terciario es Pío X, que nos mandan á la lucha contra la masonería judaizante y el liberalismo, y en la V. O. T. pone la Iglesia la esperanza de la salvación para la sociedad moderna. ¡A luchar, pues, terciarios franciscanos, por Dios, por la Religión y por la Patria!

¡Execración é ignominia eterna para los cobardes que no quieren luchar por no perder sus comodidades! ¡A luchar todos si no queremos muy pronto llorar como mujeres ya que no supimos defendernos como hombres y valientes! ¡A luchar para vencer ó morir gloriosamente luchando por la libertad! ¡A luchar cobijados bajo la legalidad de la justicia para hacer que vuelva á brillar en nuestra Patria el sol esplendoroso que en épocas de gloria nimbó su corona y aureoló con destellos de luz su augusta frente ceñida de laureles! Dios os llama, el Papa lo quiere, la Patria os lo pide suplicante! ¡A las urnas, á votar candidatos católicos, hombres de probidad que administren nuestros Municipios y que algún día puedan influir más directamente en el gobierno de la Nación para alcanzar el triunfo de la equidad y la justicia, que hace grandes á los pueblos y felices á los ciudadanos.

FR. LUCIO M.^a NÚÑEZ.

O. F. M.

(1) Pedro de la Vigne secretario del Emperador decia que la Tercera Orden franciscana era «un grave peligro, una amenaza para el Estado, mayor que los más poderosos ejércitos enemigos.» En el mismo sentido se expresaba el diputado anticlerical en el Parlamento francés al decir que la Orden Tercera era «un peligro grave para la Francia.» ¡Bien sabían éstos en donde les apretaba el zapato!